

Nostalgias compartidas: imaginarios de una región cafetera en crisis de cara al turismo

Carolina Robledo Silvestre*

Voy a hablarles hoy de la región en la que crecí y a la cual miro desde lejos para entenderla más allá del imaginario construido desde la emoción. Si por una súbita amnesia perdiéramos la memoria de lo que somos y las ensoñaciones de lo que deseamos ser, si ese sustrato intangible padeciera, no sería concebible la densidad de emociones que constituye la vida de una región, no habría un sentimiento que originara las formas excepcionales de ser sobre el mundo y no sería posible pararnos hoy aquí a hablar sobre los imaginarios. El trabajo que presento hace parte de una investigación más amplia en la que no sólo trabajé el tema de los imaginarios respecto al turismo, sino también hacia otros discursos de desarrollo regional, sin embargo me centraré en el tema en que se enmarca este evento.

Respecto a esto habrá dos puntos de atención: uno tiene que ver con el imaginario que se construye sobre un territorio dividido por límites político-administrativos, pero que se recupera como unidad por la industria del turismo y por la evocación de un pasado común. Otro tiene que ver con los desplazamientos, cambios y continuidades en el imaginario resultado de la

* Profesora Investigadora del Centro de Estudios Sociológicos, Colegio de México, Correo electrónico: crobledo@colmex.mx

entrada en escena de nuevas narrativas y discursos sobre el territorio, especialmente los contruidos por la Industria del Turismo.

La región Eje Cafetero de Colombia sufrió de manera intensa los efectos de la crisis cafetera de los años 90, pasando de ser una de las zonas más prósperas del país a una con los mayores índices de pobreza, violencia, desplazamiento interno y migración. En este panorama se instaló el turismo como proyecto de desarrollo económico que hoy reinventa los imaginarios territoriales y la memoria contenida en el cultivo del café.

Las casas cafeteras se convirtieron en eco-hoteles. Los paisajes de antaño, traídos de una historia compartida, fueron revalorados tanto por la industria turística como por el habitante, algunos privatizándose y otros impostándose en la configuración de una marca regional.

El Eje Cafetero vende dos imaginarios al visitante: el encuentro con la naturaleza y el encuentro con el otro. Así, el paisaje tanto como la gente y sus costumbres asumen una condición de mercancía a la que se adhieren los turistas por la fuerza simbólica de las imágenes. Imágenes que, entre otras cosas, fragmentan la totalidad de la región, sobrevaloran algunos atributos y museifican formas de vida románticas que ya no corresponden a la realidad regional.

En la investigación a la que hago referencia trabajé con tres métodos de construcción de la información: entrevistas a profundidad, mapas mentales y revisión de documentos y publicidad turística. Los resultados que hoy presento están contenidos sobre todo en lo extraído de los mapas mentales contruidos por 110 habitantes de la región y de la publicidad turística o más bien de la

relación y los traslapes entre estas.

La región Eje Cafetero, El Gran Caldas, La Mariposa Verde, el Corazón Cafetero de Colombia, son algunas de las maneras de nombrarla. Se trata de una zona compuesta tradicionalmente por tres departamentos del centro occidente colombiano: Caldas, Quindío y Risaralda (ver mapa), que componen un área total de 12.906 kilómetros cuadrados. La región integra a 53 municipios con una población total de 2,810.768 habitantes (DANE: 2005), es decir, un 6.1% de la población nacional. Además, los tres departamentos están ubicados en lo que se denomina el Triángulo de Oro de Colombia, un punto de cruce entre las tres principales ciudades de Colombia: Bogotá, Medellín y Cali, por lo tanto se ha constituido en un espacio de comunicación, intercambio, cruce y riqueza cultural.

En los años de la bonanza cafetera en Colombia el café llegó a representar cerca del 30% del PIB del Eje Cafetero; sin embargo, 1989 sería el año en que la etapa de auge cafetero iniciara su decadencia debido a la ruptura del Pacto Internacional del Café. Para los años noventa el grano ya sólo representaba un 12% del PIB regional (PNUD: 2004) y en la década de los noventa la región se vio seriamente golpeada, presentando un aumento del 2.8% del índice de pobreza al pasar de 21.5% a 24.3%.

Según el PNUD, el Índice de Desarrollo Humano¹ en los departamentos del Eje Cafetero en el 2002 fue prácticamente igual al que obtuvo en 1993², lo

¹ La metodología del PNUD para el cálculo del Índice de Desarrollo Humano aplicado al Eje Cafetero en 2004 incluye la medición de la esperanza de vida, el logro educativo y el producto interno bruto para todos los municipios de los tres departamentos que componen la región.

² Para 1993 Caldas tenía un IDH de 0.70, para el 2003 era igual. Risaralda presentaba un Índice de 0.73 para 1993, cifra que sólo ascendió a 0.74 en 2003. Quindío presentó las cifras

que el organismo llamó una década pérdida para la región cafetera. En este contexto se erige un panorama es paradójico que nos habla de una un imaginario de prosperidad frente a una realidad compleja de conflictos estructurales:

“La vida de los cuatro millones de habitantes del Eje Cafetero, transcurre hoy en un paradójico escenario en el que es evidente la coexistencia de dos imágenes de región y la inexistencia de un consenso sobre los rasgos complejos y contradictorios de la realidad económica y social de la región” (Toro: 2005: 135).

A los problemas sociales se sumó en 1999 un terremoto devastador que requirió la reconstrucción de parte importante de las ciudades capitales y algunos pueblos en las zonas rurales. Una vez más se habló de Eje Cafetero como región, como unidad territorial ahora reunida alrededor de una tragedia. Teniendo en cuenta este contexto y para entrar en el marco de la investigación que aquí les presento quisiera plantear algunas hipótesis para responder más adelante:

1. El Eje Cafetero de Colombia es evocado por sus habitantes como una región socio-cultural, sin embargo presenta síntomas de ruptura y privatización de los referentes imaginarios de identidad.

2. Los imaginarios regionales del Eje Cafetero están mediados por referentes *masmediáticos* y publicitarios, especialmente por los construidos a partir de la industria del turismo³, que afirma imágenes vigorosas del pasado y genera nuevas rutas de identificación hacia el futuro.

mas bajas con 0.70 y 0.69 respectivamente. El consolidado de Colombia para los mismos años fue de 0.74 y 0.77.

³ La actividad turística en los departamentos de Caldas, Quindío y Risaralda, se sustentó por muchos años en eventos como la Feria de Manizales y la del Café en el Quindío, fiestas

Quisiera a continuación, antes de entrar a mostrar los resultados de la investigación, retomar sólo algunas de las consideraciones teóricas en las que se sostiene el trabajo. Quiero decir que muchas de ellas provienen de la geografía cultural y de la sociología, pues el estudio de los imaginarios debe considerarse como un campo interdisciplinario a fin de lograr desarrollos científicos para su aproximación.

Como ya he dicho, el destino que se vende como lugar para vacacionar es una región, no un municipio, ni un departamento. Esto implica preguntarse por la construcción de un territorio supradepartamental y su constitución como sitio de pertenencia e imaginación colectiva. Para acercarnos a este tema propongo traer a discusión el concepto de la región sociocultural, asumiéndola como *“objeto de apego afectivo, como tierra natal, como espacio de inscripción de un pasado histórico o de una memoria colectiva, como símbolo de identidad socioterritorial, etc.”* (Giménez, 1996:11). Esta región deviene de un proceso histórico necesariamente y, contrario a lo que ocurre en otros tipos de región, la homogeneidad no se define como una de sus características primarias, pues se

locales de trascendencia nacional, así como sobre algunos sitios naturales, donde se destacaron el Nevado del Ruiz y los Termales de Santa Rosa, y atracciones como el Zoológico Matecaña. Pero sólo fue hasta finales de los años ochenta y principios de los noventa, que se registró una mayor actividad, gracias a la respuesta que un grupo de caficultores dio a la crisis generada en el sector cafetero, al iniciar la explotación del turismo rural. Este tipo de turismo estuvo soportado en una red de alojamientos que incorporaba a las fincas cafeteras y la infraestructura de servicios básicos existente, a lo que adicionalmente contribuyó la variedad paisajística de la región y su arraigada cultura cafetera. Al mismo tiempo, la apertura del Parque Nacional del Café y del Parque Nacional de la Cultura Agropecuaria -PANACA-, inaugurados en los años 1995 y 1999, respectivamente, apoyó el crecimiento del sector en la región, especialmente en el Quindío, involucrando además los departamentos de Caldas y Risaralda. Estos parques temáticos fueron el complemento de los sitios naturales con que cuenta la región. Es así como el Eje Cafetero ha logrado un posicionamiento destacado en los últimos años, a punto de convertirse en el segundo destino turístico a nivel nacional (Beltrán: 2007) después de la Costa Atlántica, especialmente en épocas de temporada alta.

entiende que conviven múltiples estilos de vida y construcciones culturales en el mismo territorio.

Para Gilberto Giménez *los significantes primarios de simbólica regional* serían los asociados a la territorialidad: las montañas, los valles, en general los componentes naturales que se elevan a la condición de símbolos (Giménez: 1994). Seguido se encuentra un componente “*cuasi-étnico*” que remite a los modelos familiares o étnicos que definen una herencia particular en la región. El tercer nivel de símbolos regionales estaría dado por aquellas producciones culturales propias: la música, la comida, los personajes, los elementos de flora y fauna, los mercados, el tipo humano característico de la zona, su himno, o su bandera, entre otros (Giménez: 1994).

En este marco conceptual de significantes primarios incluimos a los imaginarios como unidad de análisis sensible para acercarnos a la región socio-cultural. El imaginario actúa sobre la base de las representaciones, es decir, como resultado de una percepción de lo material traída a la mente en forma de imagen, o representada; sin embargo supera esta condición de representación, asumiendo un rol de imagen creadora (Hiernaux: 2007): “*el imaginario crea imágenes actuantes, imágenes-guías, imágenes que conducen procesos y no sólo representan realidades materiales o subjetivas*” (Hiernaux: 2007: 20).

Pero imaginar no es una simple acción individual sino que engendra la condición social del ser humano, al determinar relaciones de sentido en un determinado momento de la historia:

Por imaginario social entiendo el modo en que [las personas] imaginan su existencia social, el tipo de relaciones que mantienen unas con otras, el tipo de cosas que ocurren entre ellas, las expectativas que se cumplen habitualmente y las imágenes e ideas normativas más profundas que subyacen a estas expectativas (Taylor: 2004).

Por otro lado, los imaginarios tienen la capacidad no sólo de significar, sino también de movilizar, de orientar prácticas y discursos (Lindon: 2007). A esta dimensión fáctica se refiere Hiernaux cuando dice que los imaginarios crean imágenes guías o imágenes actuantes para la acción. De modo que el imaginario actúa también como un fondo para reconstruir o edificar contenidos sociales a futuro, pues actúa como entidad creativa. De allí la importancia de preguntarse por su constitución en temas de desarrollo regional o económico, específicamente en lo referido al turismo, pues como señala Armando Silva (1992), los imaginarios tienen que ver con el *“hacia dónde sentimos que vamos”*.

Pero si el imaginario nos habla de un futuro común, también puede presentar una hipertrofia anclada al pasado en forma de nostalgia (Márquez: 2007), impidiendo proyectar la imagen de sí mismo más allá de lo que fue. Recuerdo y olvido, igualdad y diferencia, dentro y fuera: estos son ingredientes básicos en la conformación imaginaria del espacio regional.

Hablo del tema del futuro porque el reto de este marco conceptual socio-cultural es anclar la discusión en las teorías del desarrollo regional, objetivo central de la investigación que aquí intento resumir. Quiero aclarar que el tema del turismo puede o no estar relacionado con el desarrollo de una región, según

como se vea. Sin embargo en la investigación éste hacía parte de un marco más amplio de acciones encaminadas a mejorar las condiciones de vida de la población, junto con otros programas de carácter regional, que no mencionaré aquí por cuestiones de tiempo⁴. Pese a la imposición de una concepción tradicional y economista sobre el desarrollo algunos autores han hecho el esfuerzo por restaurar el concepto desde un punto de vista multidimensional. Así se incluyen también nociones intangibles y subjetivas de la intervención sobre el territorio (Boisier: 1999), vinculando la posibilidad de crear en cada lugar y momento un clima, un contexto, una situación o una manera única ser y de generar cambios sustanciales anclados al espacio. El desarrollo regional involucra un cambio orgánico y por lo tanto las dimensiones cualitativas del mismo, entre las que se incluye la cultura, también determinan su éxito. Así, Boissier define el desarrollo regional como:

Un proceso de cambio estructural localizado (en un ámbito territorial denominado 'región') que se asocia a un permanente proceso de progreso de la propia región, de la comunidad o sociedad que habita en ella y de cada individuo miembro de tal comunidad y habitante de tal territorio (Boisier: 1999).

Pero no podemos olvidar que esta propuesta se alimenta de la teoría de Pierre Bourdieu (1999) y que éste destaca la disputa por los capitales como un punto central para entender la construcción simbólica de los *habitus*. No quisiera entrar aquí a profundizar este tema, sólo dejar claro que un estudio de los imaginarios debe dar cuenta de estas disputas para entender el papel que

⁴ En la investigación se desarrolla un análisis del imaginario frente a diferentes proyectos de desarrollo regional como: La Ecoregión Cafetero, el El Paisaje Cafetero como Patrimonio Cultural de la Humanidad y la Ciudad-Región. Para conocer a detalle estos planes ver: www.almamater.edu.co

juegan los agentes por promover discursos de desarrollo atravesados por intereses.

Al final del paisaje: resultados

Hasta aquí he intentado dar forma al marco en el que se sustenta la investigación. Ahora quisiera mencionar algunas de las conclusiones a las que logré llegar con el trabajo. Como he dicho antes, centraré la atención en lo correspondiente al tema del turismo, preguntándome por la construcción de una región socio-cultural. En el trabajo de campo fue concluyente observar cómo los consensos se nutren de discursos ajenos a la experiencia personal del espacio, discursos mediáticos, publicitarios y oficiales, que empiezan a ganar terreno en la formación de una imagen de región. Esto señala que en la disputa por la apropiación simbólica de este espacio existen narraciones contundentes en la configuración de consensos imaginarios, como las de la industria turística o de la Ciudad Región.

La región socio cultural producto de la interpretación que hemos adelantado hasta el momento posee un marco profundo de complejidad, dado por la construcción histórica de un imaginario que se renueva constantemente y que se reconstruye en mezclas, en yuxtaposiciones de formas tradicionales, modernas, rurales, metropolitanas, nostálgicas y futuristas de lo que es el ser de la región.

Pese a esta complejidad, existen geosímbolos estables que hacen legibles las marcas del territorio y su apropiación por parte de los habitantes y grupos de interés que pugnan por la construcción imaginada de la región. Estos

geosímbolos marcan formas de identificación y vínculos imaginarios con el Eje Cafetero. Entre ellos, la dimensión natural del territorio fortalece la unicidad del imaginario común, ya que apela a los atributos de orgullo y de excepcionalismo del territorio y actúa como fondo sobre el cuál se depositan afectos, recuerdos y cualidades espirituales.

Por otro lado, la vida de las ciudades capitales marca con fuerza el imaginario regional, proporcionando nodos de conexión y movimiento. Cada municipio o departamento resulta identificado como diferente, indicando la otredad; esto da cuenta de una de las cualidades más fuertes en el imaginario regional: la heterogeneidad del territorio y de las construcciones culturales que lo sustentan.

En términos de la memoria colectiva el imaginario apela a la nostalgia representada en íconos de la vida rural, pero a su vez actúa de manera multi-temporal, conduciendo una fuerza constante que empuja hacia un futuro común, bajo el imaginario de región-próspera y región-destino (turístico).

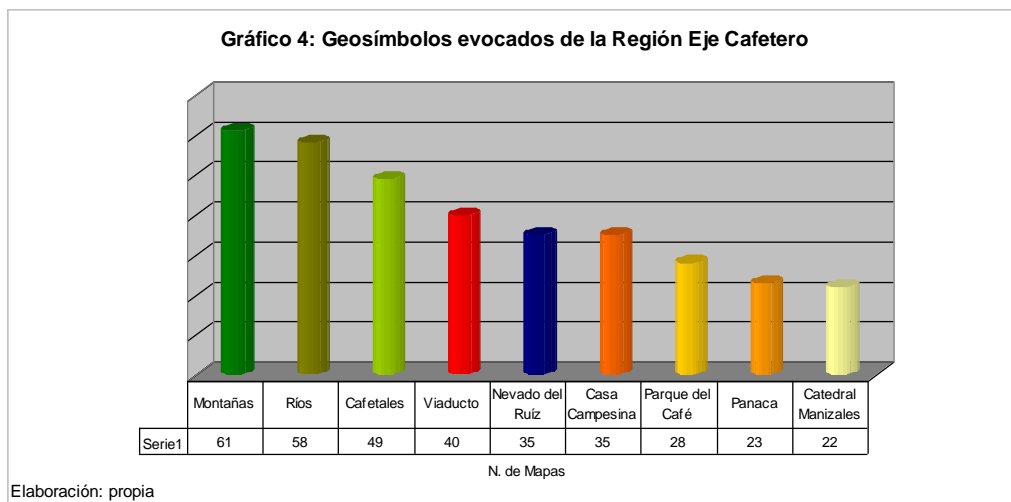
Ahora bien, elegir el discurso del turismo para contraponerlo a las imágenes de los habitantes de la región no fue una decisión arbitraria. Es posible reconocer que los habitantes de la región Eje Cafetero han desplazado formas de reconocimiento tradicionales por otras que ubican la atención en las zonas urbanas y en los espacios privados del turismo, pero que a su vez recuperan de la nostalgia algo de memoria colectiva, como un indicio de integración territorial. El café, retomado por la industria turística como centro de imaginación territorial, es recuperado también por el habitante, a pesar de la crisis y a pesar de que muchos de los espacios colonizados por los servicios a

los turistas excluyen a los propios habitantes de la región. Sin embargo se mantiene un rasgo común: el paisaje cafetero.

En referencia al turismo, en un contexto competitivo como el que determina la globalización, se crean imágenes de lo pensado como “auténtico” y el ser de la región se mitifica bajo las necesidades del turista de encontrarse con la naturaleza, de descansar, de salirse de sí mismo, de conocer el paraíso y de reconocer la alteridad. Así, el nombre de la región se posiciona sobre una mixtura de referentes, algunos con un estrato histórico que se puede vender y promover turísticamente, como lugares acumulados en la historia colectiva, muchos de ellos de orden natural, como el paisaje, y otros espacios creados para el turismo, como el Parque del Café, que resume la valoración de las tradiciones cafeteras y las mercantiliza como atractivo. Estas imágenes suelen estar idealizadas sobre una nostalgia de lo que fuera una región cafetera próspera, actuando como mediaciones culturales entre los anfitriones y los invitados, proceso en el que es posible que los locales sean vistos y como les gustaría ser vistos y por lo tanto repitan un imaginario positivo sobre el territorio, como si se tratara de una publicidad de sí mismos.

En rasgos generales hay que decir que existe un desplazamiento importante de formas imaginarias para construir la región Eje Cafetero. Estos movimientos se dan desde lo rural hasta lo urbano y desde lo público hasta lo privado, retomando nuevas *evocaciones* para definir los departamentos y las capitales de la región sobre evocaciones idealizadas por las fuentes del turismo y compartidas en muchos sentidos por el imaginario colectivo.

A continuación presento un cuadro que identifica el número de casos hallados por cada mojón (Lynch:1998) que se evocó como figura de fuerte imaginabilidad entre los habitantes de la región. En él es posible señalar dos fenómenos fundamentales: el primero es la tendencia a representar la región a través de sus componentes naturales, como geosímbolos de orgullo y la segunda a privilegiar los espacios privados y urbanos para construir formas de pertenencia:



Así como lo urbano es importante, también lo es la disputa local por el reconocimiento y la predilección de turista. La intención de unidad en el imaginario turístico y la posibilidad de que se llame región a un territorio en el imaginario del habitante cede en ocasiones a la competencia, en que destacan valores de lo propio (el municipio, el departamento) frente a lo otro para atraer al visitante.

Respecto al pasado, la tendencia a configurar repertorios culturales para la apropiación simbólica del espacio desde la localidad se manifiesta en el rompimiento con la imagen de grancaldensidad como referente primordial de autoreconomiento, con centro en Manizales. Este desplazamiento simbólico

viene abanderado por localidades como Pereira y Armenia que manifiestan la emergencia de sus identidades. Por eso, aunque en el imaginario de los habitantes sobrevive el imaginario regional, éste pasa primero por la búsqueda de una identidad local que quiere posicionarse en el escenario de región como protagonista. Aquí es muy importante el elemento turístico para explicar el desplazamiento.

Pero también hay que mencionar que existen “contra-imaginarios”, que expresan la paradoja presente en el territorio entre la idealización romántica de un futuro y las realidades complejas que vive la región. En este sentido fue posible hallar discursos que hablaban de una región reducida, de una región de ausentes y de un paraíso en crisis.

Si bien el turismo revaloriza los paisajes de antaño, traídos de una historia en común y de una tradición compartida, al mismo tiempo de imaginar el espacio margina muchas otras formas de evocar el territorio, contenidas en las realidades del medio rural, la crisis y los desplazamientos, que no aparecen evocados en los mapas mentales y mucho menos en la imagen de marketing y que harían parte de una construcción identitaria compleja y de reconocimiento de la dinámica social actual.

De esta forma, la presentación de los destinos crea una dicotomía entre el espacio turístico imaginario y el espacio social real de los habitantes locales. El hecho de que las personas favorezcan estos nuevos espacios como marcas con las que apropian su espacio demuestra también una transformación en el universo del café como principal referente de construcción imaginaria. Éste ya no sintetiza sólo la vida rural y las prácticas de una cultura cafetera, sino

también una forma de proyectar la región hacia el futuro, aprovechando la memoria contenida en este territorio, y reproduciéndola sobre nuevas formas de productos y servicios para el turista.

Queda demostrado que las imágenes turísticas son representaciones políticas de las identidades, que encierran discursos ideológicos contruidos con el objetivo de convertir recursos culturales y ambientales en mercancías turísticas y también de reconstruir identidades, que como la del Eje Cafetero se encuentra en permanente definición.

Frente a estos hallazgos es posible corroborar que, como lo había propuesto en una de las hipótesis, los imaginarios regionales del Eje Cafetero están intervenidos de manera especial por referentes *masmediáticos* y publicitarios y esto explica además una de las propuestas teóricas aquí recuperadas en las que el imaginario se edifica como un hecho intersubjetivo y no como un fenómeno autónomo del sujeto.

Esto manifiesta que el imaginario no es cerrado y que el movimiento de los actores sociales responde tanto a las formas horizontales de vivir y concebir el territorio, como a los discursos de poder que otorgan efectividad simbólica y material al proyecto de región.

Pese a las diferencias y las vocaciones que se imprimen en cada localidad, es posible en el discurso de la gente extraer la existencia de un “nosotros” cuando se evoca al Eje Cafetero. En el imaginario se evocan rasgos del ser de la región, concebidos además como un motivo de orgullo y como un recurso para enfrentar el futuro: la gente pujante, amable, creativa,

emprendedora, y también las características del territorio hacen parte de los atributos de esta comunidad imaginada.

La idea de hablar del Eje Cafetero como territorio para el desarrollo cobra importancia en un momento en que los habitantes de la región recuperan espacios comunes de encuentro, como el paisaje y los recursos naturales, pero también las formas históricas de hacer parte de algo: la gesta antioqueña, la diversidad cultural, la cultura cafetera y el crecimiento de las ciudades, pero sobre todo por la emergencia activa de una identidad regional. Mientras escribo estas conclusiones en el *Facebook* los habitantes del Eje Cafetero participan de un foro que se llama: *No soy paisa, soy cafetero*, con el que se busca iniciar una discusión sobre lo que es ser “cafetero”. Esta manifestación denota la búsqueda por reconstruir el nosotros.

Ahora bien, planteaba en mis hipótesis una tendencia a vivir en el pasado, una hipertrofia de la memoria. Una vez llegada a este punto pude concluir al respecto que el imaginario múltiple no se cierra únicamente sobre este fenómeno, sino que actúa de manera dinámica. Podemos hablar de una hipertrofia de la memoria por las siguientes razones: por en la vuelta al café como centro de identificación del turismo, por la recuperación de geosimbolos y repertorios culturales de la vida rural para nombrar el nosotros, por las formas de referirse a la familia, al antaño, a la tierra, a la región como madre, como fuente, como dadora, por la idea de prosperidad heredada de la bonanza cafetera. Y sin embargo, esta hipertrofia se ve subvertida por otros fenómenos: el rompimiento con un patrón centralista en Manizales, la incorporación de geosimbolos de desarrollo recientes y de corte urbano, la irrupción del discurso

turístico en la configuración de un imaginario regional, el protagonismo de las ciudades como fuente de integración espacial regional, la construcción de un imaginario regional proyectado hacia el sistema mundial y la edificación de formas simbólicas para “ser región” frente a este reto, la reconfiguración de las vocaciones económicas y su identificación por parte de los habitantes, orientadas a los servicios y al comercio.

Entonces ¿de que tipo de región socio-cultural estamos hablando? Existe una región imaginada como un paisaje de antaño, recuperada de la tradición de las formas de vida rural y revalorada con sentimiento de orgullo; existe una región de gente amable y pujante que edifica la posibilidad de una comunidad imaginada y existe una región que se reconstruye a partir de los discursos de desarrollo, especialmente del turismo, pero que engendra en sí misma un imaginario contradictorio en que símbolo y referente se distancian por un vacío.

La fuerza del imaginario regional del Eje Cafetero determinada por el arraigo a la tierra, la valoración del paisaje, las bondades exaltadas de su gente y el orgullo de mostrar su tierra, podrían promover la capacidad de lo intangible para la generación de cambios cualitativos en la región. Y de hecho así ha sido en el tema del turismo, en el que los mejores vendedores de la región parecen ser sus propios habitantes. Aquí se puede determinar que el imaginario crea imágenes actuantes y no sólo representaciones de la realidad materiales o ensoñaciones subjetivas.

Bibliografía

Beltrán Franco, Maria Eugenia. “El turismo, alternativa en desarrollo agroindustria”, Pereira, Almamater, 2007. En:
http://www.almamater.edu.co/new_page/documento/memorias_foro_itinerante/Memorias/1_DOCUMENTOS.PREPARATORIOS/2_Documento.Quind%C3%A Do.y.Norte.del.Valle_El.Turismo.Alternativa.en.Desarrollo.Agroindustrial.pdf

Boisier, Sergio, “El desarrollo territorial a partir de la construcción de capital sinérgico”, *Revista Brasileira de Estudos Urbanos e Regionais*, Brasil. Número 2, 1999, pp. 39-54.

Bourdieu, *La distinción*, Taurus. Madrid. 1999.

Departamento Nacional de Estadística- DANE. Censo Nacional de Población, Colombia, 2005. En: www.dane.gov.co/censo consultada el 25 de octubre de 2007.

Giménez, Gilberto, “Apuntes para una teoría de la región y de la identidad regional”, *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, 1994, VI (018):[fecha de consulta: 30 de mayo de 2007] Disponible en:
<<http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=31661809>>
ISSN 1405-2210.

Giménez, Gilberto, “Territorio y cultura”, *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas* [en línea] 1996, II (004):[fecha de consulta: 30 de mayo de 2007] Disponible en:
<<http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=31600402>>
ISSN 1405-2210

Hiernaux-Nicolás, Daniel, “Los imaginarios urbanos: de la teoría y los aterrizajes en los estudios urbanos”, *EURE*, Santiago de Chile, Vol. 33, Número 99, agosto de 2007, pp. 17-30.

Lynch, Kevin, *La imagen de ciudad*, Barcelona, Editorial Gustavo Gili, 1998.

Lindon, Alicia, “La ciudad y la vida urbana a través de los imaginarios urbanos”, *EURE*, Santiago de Chile, Vol. 33, Número 99, agosto de 2007, pp. 7-16.

Márquez, Francisca, “Imaginarios urbanos en el Gran Santiago: huellas de una metamorfosis”, *EURE*, Santiago de Chile, Vol. 33, Número 99, agosto de 2007, pp. 79-88.

PNUD. “Perspectivas para un segundo Informe de Desarrollo Humano en el Eje Cafetero”. Disco compacto. Colombia, PNUD, 2006

Silva, Armando. *Imaginarios Urbanos: Bogotá y Sao Paulo, cultura y comunicación urbana en América Latina*, Bogotá, Tercer Mundo editores, 1992.

Taylor, Charles, *Imaginarios Sociales Modernos*, España, Editorial Paidós, 2004.

Toro Zuluaga, Germán, "Eje Cafetero colombiano: compleja historia de cafcultura, violencia y desplazamiento", *Revista de Ciencias Humanas*, Universidad Tecnológica de Pereira, Pereira-Colombia, Número 35, enero-junio 2005, pp. 127-149.

Ficha bibliográfica:

ROBLEDO SILVESTRE, C. Nostalgias compartidas: imaginarios de una región cafetera en crisis de cara al turismo. *Topofilia. Revista de Arquitectura, Urbanismo y Ciencias Sociales*. Hermosillo: Centro de Estudios de América del Norte, El Colegio de Sonora, 1 de abril de 2009, vol. I, núm. 3.
<<http://topofilia.net/coloquio09robledo.html>>.